



# AGRICULTORES CONSUMIDORES Y PRODUCTORES

Las multinacionales de la alimentación están incorporando una tecnología, conocida como Terminator, consistente en producir semillas estériles o que sólo pueden reproducirse mediante una sustancia química propiedad de la misma empresa. Esta tecnología facilita el control absoluto de la alimentación por parte de las multinacionales y pone en peligro la seguridad y soberanía alimentarias de campesin@s, consumidor@s y de toda la población.

Durante milenios, l@s campesin@s fomentaron la agrobiodiversidad y la seguridad alimentaria, adaptando y mejorando semillas y plantas de origen silvestre a las diferentes condiciones ecológicas y sociales. Con el despliegue de la agricultura industrial para el mercado global, el producto de esta actividad campesina ha ido privatizándose. Las multinacionales impiden a l@s agricultor@s reproducir e intercambiar semillas libremente y les exigen pagar por usar semillas. Este saqueo se legaliza con normativas suscritas por los gobiernos globalizadores o “alterglobalizadores”, que convierten estas prácticas en “necesarias” para el funcionamiento de la economía. Al tiempo, criminalizan las acciones de campesin@s, ecologistas y consumidor@s para impedir el robo del patrimonio común y la contaminación genética y química de semillas, naturaleza y alimentación.

Las semillas transgénicas y estériles son la forma más desarrollada de la agricultura industrial para el mercado global. Este modelo ha convertido el proceso de producción, distribución y consumo de alimentos en una actividad económica para dar beneficios al capital.

La tecnología Terminator es contraria al espíritu del Convenio de Diversidad Biológica de Naciones Unidas (NNUU). La “Conferencia de las Partes” acordó, en el año 2000, una moratoria en su despliegue. Sin embargo, en la reunión del “grupo de trabajo sobre derechos de campesinos e indígenas” (Granada-España, 23/I-3/II de 2006), Canadá, Australia y Nueva Zelanda han conseguido introducir en la resolución final, el mismo planteamiento que ya preside la política de transgénicos a nivel mundial, tras el fin de la moratoria de transgénicos en la UE. En lugar de considerar a estas tecnologías, como un peligro del que hay que protegerse, se impone una aceptación general, a cambio de una evaluación caso por caso de los problemas que se detecten. Al limitarse a exigir la demostración científica del daño en casos aislados, el principio de precaución pierde su carácter

preventivo. Este cambio preparaba la finalización de la moratoria de las semillas Terminator en la “8ª Conferencia de las Partes”(Brasil, 20-31/3/06). La mayoría de los Gobiernos reunidos en Brasil aceptaron la petición de la **Campaña Internacional Terminar Terminator** de mantener la moratoria, menos concluyente que su propio título [www.terminarterminator.org](http://www.terminarterminator.org).

El fin de tal moratoria habría agudizado la actual debilidad de los movimientos sociales en la lucha contra los transgénicos tras el cese de la moratoria en la UE (junio-2004). La aceptación de dicho cese por parte de las grandes ONGs ecologistas que lideran el movimiento antitransgénicos ha reducido la capacidad, los contenidos y el horizonte de lucha, a la regulación de una coexistencia pacífica con los transgénicos, reduciendo las máximas aspiraciones a declarar “reservas” libres de transgénicos, a pesar de la creciente contaminación sobre cultivos ecológicos y no ecológicos.

En el Estado Español, que cultiva la mayor superficie de transgénicos de la UE, durante el Gobierno del PP, la moratoria (1998-2004) no ha tenido efecto y la superficie de maíz transgénico ha seguido incrementándose. Tras el cambio de Gobierno, ha continuado la política pro-transgénicos, oculta tras una mayor predisposición al diálogo. Nuestra debilidad como movimiento de lucha anti-transgénicos para conseguir la retirada de estos cultivos y alimentos, se ha incrementado por la unidad de las ONGs ecologistas en apoyo de una negociación sobre condiciones “básicas” de coexistencia que contenían la aceptación de “un mínimo de contaminación inevitable” y por la exclusión de los colectivos que mostrábamos el riesgo de la rebaja de contenidos y nuestra desconfianza en el Gobierno del PSOE.

Los colectivos y organizaciones defensores de la agroecología, el consumo responsable, la seguridad y soberanía alimentarias, así como cualquier consumidor individual, quedamos obligados, sin moratoria, a aportar pruebas de daños, caso por caso, mientras se desarrolla el libre comercio de alimentos transgénicos procedentes de semillas estériles, aunque etiquetados. La etiqueta garantiza al consumidor de alto poder adquisitivo su derecho a elegir alimentos no transgénicos. Pero la mayoría de la población sólo puede “elegir” una comida basada en químicos y transgénicos. Se demuestra, una vez más, que los gobiernos sólo defienden la salud y seguridad alimentaria de la población, mientras no interfiera con las reglas del libre comercio.

CONTRA LAS SEMILLAS TERMINATOR Y EL COMERCIO GLOBAL DE ALIMENTOS



**LA GLOBALIZACIÓN  
ALIMENTARIA**  
Con McDonald y Coca-cola crece  
la obesidad infantil

La obesidad se ha convertido en una epidemia mundial: 1.700 millones de personas presentan alto riesgo de desarrollar enfermedades relacionadas con el exceso de peso, como diabetes y enfermedades cardiovasculares; 290.000 muertes de mayores de 15 años (el 7,7% del total) acontecidas durante los años noventa en la UE, son atribuibles al exceso de peso, el 70% por enfermedades cardiovasculares y el 20% de cáncer. En nuestro país, el 14,5% de la población adulta es obesa y el 38,5% tiene sobrepeso. Entre la población infantil y juvenil (de 2 a 24 años), el 13,9% son personas obesas y el 26,3% tiene sobrepeso. La tasa de obesidad de l@s niñ@s entre 6 y 12 años (16,1%), de las más elevadas de Europa, se ha triplicado en sólo 10 años y supera la obesidad adulta. Según la Federación Internacional de Diabetes y la Organización Mundial de la Salud (OMS), el sobrepeso y la obesidad que padecen los menores están cada vez más vinculados a la diabetes tipo 2, hasta hace poco considerada diabetes de adulto porque requiere, para su aparición, de un exceso de peso prolongado.

El crecimiento de la obesidad y de sus enfermedades derivadas tiene que ver con el sedentarismo de la vida urbana pero, sobre todo, con los hábitos alimentarios. Hábitos que conducen a la obesidad no sólo por sobrealimentación, también por el exceso de carnes, grasas, sal y azúcar, en detrimento de pan, pescado, legumbres, frutas y vegetales. Alimentos frescos y cocinados en casa se sustituyen cada vez más por alimentos industriales, precocinados, con conservantes y aditivos. Saltarse el desayuno, no ingerir frutas y verduras, beber refrescos en lugar de agua y comer chucherías y comida basura, perjudica la salud y aumenta la obesidad.

La OMS recomienda, para 2000 calorías diarias, una proporción de azúcar no superior a 30-50 gramos diarios. Pero no dice a la población que una lata de coca-cola u otros refrescos como las bebidas para deportistas, contienen 35 gr de azúcar, superando por sí sola la dosis mínima y sin aportar ningún tipo de nutrientes. La causa principal de la epidemia de obesidad moderna son las calorías vacías de elementos nutritivos y cargadas de azúcar refinado que ingerimos con los alimentos industriales y la comida basura, en sustitución de una alimentación natural y equilibrada, en un hábito aprendido desde la infancia. La Academia Americana de Pediatría alerta del riesgo de consumir bebidas azucaradas. Un estudio de la dieta de la población escolar en EEUU ha demostrado que una lata adicional de bebida azucarada incrementa el riesgo de obesidad infantil en un 60%. El aumento de células grasas es

difícil de combatir a esa edad porque la restricción calórica para eliminar tales células, podría afectar al desarrollo. Un 85% de l@s niñ@s obes@s acaban siendo adult@s obes@s.

Niños, adolescentes y jóvenes reciben un alud de presiones publicitarias proveniente de las multinacionales de comida basura. McDonald y Coca-cola llevan más de 50 años penetrando en las distintas culturas alimentarias y provocando un cambio global hacia un único modelo alimentario, hegemónico por sus productos. Hasta ahora nadie ha obligado a estas empresas a informar de los peligros que sus mercancías ocasionan sobre la salud. Por el contrario, los establecimientos y las ventas de estas multinacionales no paran de crecer, al tiempo que lo hace la obesidad, la diabetes de nustr@s niñ@ y las enfermedades cardiovasculares cuando llegan a la juventud y la edad adulta.

En 2005 el gobierno inició la Estrategia Española NAOS (Nutrición, Actividad Física y prevención de la Obesidad), como desarrollo de las recomendaciones de la OMS (prevenir los hábitos alimentarios perjudiciales en las edades más tempranas con las medidas que cada país considere más apropiadas) para combatir esta epidemia. La Estrategia NAOS exonera de responsabilidad a la comida basura y a las multinacionales que los producen: "es importante resaltar que el sedentarismo y el déficit de gasto energético, provocados por las nuevas pautas y hábitos de conducta de nuestra sociedad moderna, juegan un papel principal en el aumento de la obesidad y el sobrepeso y no cabe responsabilizar de este problema a la industria española de alimentación y bebidas, ni a productos alimenticios concretos o a su publicidad".

El Gobierno emplea la Estrategia NAOS para proteger los intereses económicos de las empresas responsables de la creciente obesidad, diabetes y enfermedades cardiovasculares. No evalúa los daños que la penetración del consumo de la comida basura y los refrescos producen entre la población, en particular en niñ@s y adolescentes. No alerta sobre los riesgos de la continuidad de este modelo de consumo. No promueve la sensibilización sobre estos productos en el conjunto de la población. No prohíbe su venta en las escuelas, tal como han solicitado, tanto la Sociedad Española para el Estudio de la Obesidad, como la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición. No toma ninguna de estas medidas, dirigidas al centro del problema, porque eso le enfrentaría con las multinacionales. Con un maquillaje que permite que todo siga igual, propicia "Códigos voluntarios de Buena Conducta" que sólo sirven para limar los aspectos más escandalosos de la publicidad televisiva que dirigen a los menores de 12 años. Establece Convenios con las multinacionales de la alimentación basura para que laven su imagen, mostrándose como benefactores de los más desfavorecidos y con campañas que incentivan el deporte, nos recuerdan, cínicamente, los beneficios de una dieta sana, al tiempo que, en estas mismas campañas, ocultan los daños que sus productos ocasionan a nuestra salud.



## DIÁLOGO CAMPO-CIUDAD

### Un fin de semana en el Bajo Aragón

La agroecología y el consumo responsable pasan necesariamente por recuperar la relación directa entre el campo y la ciudad, estableciendo un diálogo entre quién consume y quién produce y considerando los productos agroecológicos como el resultado de esa relación y no mercancías sujetas a las reglas del mercado. En este marco tiene lugar el viaje que organizamos los Grupos Autogestionados de Konsumo (GAKs) los días 3, 4 y 5 de Marzo.

Lo que en principio iba a ser un viaje para ir a buscar aceite y otros productos ecológicos a la provincia de Zaragoza, se transformó en un encuentro en el que, a lo largo del fin de semana, 20 personas (incluid@s 5 niñ@s), pudimos disfrutar de un espléndido fin de semana de campo, hablar de agroecología en un entorno muy distinto al habitual y compartir vivencias y experiencias con personas que viven en el medio rural.

El viernes 3 de Marzo dejamos atrás los humos, la contaminación y las prisas de Madrid. El punto de destino era Caspe, pueblo del Bajo Aragón, en la provincia de Zaragoza, y en concreto, la Granja-Escuela "La Cueva del Gallo", lugar donde nos alojamos durante todo el fin de semana.



El sábado por la mañana fuimos de excursión a "Las Saladas"; laguna endorreica salina, de aguas permanentes profundas, única en Europa occidental, de un valor geológico y ecológico extraordinario. La salinidad de sus aguas duplica la del mar, lo que impide cualquier tipo de vida no adaptada a estas extremas condiciones. Es un lugar de nidificación y paso de distintas aves migratorias. Si los mayores disfrutamos de este entorno tan especial, más aún lo hicieron l@s más pequeñ@s.

El sábado por la tarde nos dirigimos a Maella, pueblo de la provincia de Zaragoza para encontrarnos con una

familia dedicada desde hace décadas a la molienda de la aceituna mediante un molino de piedra y prensado en frío. Casto, propietario de la almazara, nos ilustró de todo el proceso que sufre la oliva desde que se recolecta en los olivares hasta que se obtiene el apreciado caldo.

La oliva, variedad empeltre, autóctona de la zona, llega a la almazara donde se limpia, lava y clasifica. Después pasa por el molino de piedra que, de modo mecánico y en frío, rompe los tejidos vegetales para poder liberar el aceite. Posteriormente es prensada hasta obtener un primer líquido aceitoso, aún mezclado con el agua de la propia oliva. Mediante un sistema de decantación por gravedad que aprovecha la distinta densidad, agua y aceite se separan. Una vez obtenido el aceite de oliva ecológica, es conservado en un depósito de acero inoxidable. Es fundamental que no llegue la luz del sol, no haya movimientos bruscos y la temperatura sea suave y constante. Así se preservarán sus cualidades organolépticas.



El domingo por la mañana aprovechamos para conocer algo más del proyecto de la Granja-Escuela. Sus anfitriones nos explicaron la filosofía del mismo así como las distintas actividades que durante el tiempo que funcionó la Granja-Escuela hacían con los chavales. Además nos mostraron aperos del campo utilizados antaño y que conservan en una pequeña exposición.

En todo el fin de semana, l@s niñ@s no dejaron ni un minuto de correr, explorar y jugar, compartiendo con Boira (el perro), gallinas y ocas, momentos de lo más divertido.

En las inmediaciones de la Granja-Escuela está el balneario de Fonté, lugar utilizado antaño por las clases más adineradas para descanso y cura de enfermedades relacionadas con la piel. Hoy día el lugar está muy deteriorado, pero sigue estando accesible el manantial de agua medicinal. Algun@s compañer@s aprovecharon para coger unas garrafas de esta provechosa agua.

Ha sido un fin de semana en el que ese diálogo y relación directa campo-ciudad ha sido un poco más vivo y cercano para tod@s. Mayores y pequeñ@s hemos compartido, cooperado y participado en la organización de todas las tareas, disfrutando mucho. Incluso celebramos el primer cumpleaños de Irene, la más pequeña del grupo.



**LA AGROECOLOGÍA Y EL CONSUMO RESPONSABLE DIALOGAN CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES.**

**V ENCUENTROS PARA REPENSAR LA EDUCACIÓN, ÁREA DE EDUCACIÓN, EXCLUSIÓN Y MENORES, (17-2-06): “Por una escuela que no se lo come todo: ¿la porción más grande para mí?”.**

Es el tercer año que los GAKs participamos en los Encuentros desarrollando un Taller de Agroecología y Consumo Responsable.

Comenzamos con el visionado de una selección de 45 minutos, elaborada por nosotr@s, del documental “*Super Size me*”, del director norteamericano Morgan Spurlock, en el cual se edifica una crítica feroz, dentro del imaginario norteamericano, a la comida basura y a los hábitos consumistas y sedentarios. (Boletín de Dic. 2004 <http://www.nodo50.org/caes/todos.php?cat=29>)

Una treintena de participantes valoramos los argumentos del documental. Considerábamos positiva la crítica a las multinacionales de la alimentación, responsables de los daños de la globalización alimentaria. Pero esta crítica no puede quedarse en reclamar la conciencia individual y la retirada de la comida basura. La producción de comida basura va unida al trabajo basura y a la vida basura. Es necesario cuestionarnos algo más que la hamburguesa de McDonald’s y sus efectos negativos en la salud del consumidor.

Iniciamos el debate con la pregunta: ¿vale sólo con eliminar la comida basura? La respuesta fue NO, porque la alimentación es, sobre todo, un negocio cuya prioridad es la obtención de beneficios. Desde este encuadre, no importa si un alimento es o no es sano, sino si da beneficios a la empresa que lo produce.

La forma de alimentación actual, impulsada por la producción y distribución globalizada de alimentos está generando una epidemia mundial de obesidad que afecta a los menores. Para enfrentar este problema debemos apuntar a sus verdaderas causas y prevenir hábitos alimenticios perjudiciales en las edades tempranas. Pero el Gobierno demuestra que su preocupación pasa por la protección de los intereses económicos de las empresas responsables, cuidando de no enfrentarse a ellas ni a sus intereses. No se evalúan los daños, ni se alerta sobre los riesgos de este modelo alimentario. Tampoco se prohíbe ningún alimento ni se responsabiliza a ninguna empresa.

Algunos asistentes aportaron sus experiencias cotidianas en los centros educativos para impulsar hábitos saludables en sus alumnos y luchar contra el

discurso-trampa de determinadas multinacionales de la alimentación que, pretendiendo lavar su imagen y aparecer como benefactores de la infancia, patrocinan concursos y eventos en colegios e institutos.

Ante la idea compartida de la imposibilidad de transformar nuestro estilo de consumo en solitario, se apostó por la necesidad de organizarnos en grupos y construir colectivamente.

La agroecología y el consumo responsable, presentados como alternativa a la alimentación industrial global, no consisten sólo consumir alimentos sanos. El mercado ya asume la demanda de una alimentación sana, asequible únicamente para una clase adinerada. El consumo ecológico dentro del mercado global es individualista y autista. Desde l@s participantes en los GAKS aportamos que el modelo de consumo que defendemos rompe con el esquema defendido por el mercado, al cuestionar el modelo de relación productor@-consumidor@ imperante.

La conclusión del debate apuntaba a establecer sinergias entre la agroecología y el consumo responsable y la educación. Una educación que impulse un cambio desde abajo en las pautas de alimentación, trabajando valores que propicien una alimentación segura y suficiente para tod@s y respetuosa con la naturaleza. En la familia y en la escuela, la educación de la alimentación de l@s menores debe trabajarse con todo lo cotidiano, en un proceso orientado a la creación y consolidación de hábitos saludables, responsabilidad y autonomía.

**AGROECOLOGÍA Y CONSUMO RESPONSABLE, TEORÍA Y PRÁCTICA**

En la compra de alimentos no es fácil emplear criterios que integren razones no estrictamente económicas (ecológicos, sociales, solidarios, etc.). Hacerlo colectivamente exige, además, el acuerdo entre las distintas personas del grupo.

Esta práctica pone a prueba nuestra capacidad para involucrarnos en un proyecto colectivo de consumo responsable. La recompensa es conseguir una alimentación sana a precios razonables, poniendo distancia con los departamentos de comida biológica globalizada para “ecoyuppies” en las grandes superficies.

La coordinación con otros grupos exige considerar, en términos de igualdad, nuestras necesidades como consumidor@s y las de quienes producen esos alimentos. Poniendo límites a los deseos individuales, nos educamos en el consumo.

Para el mes de junio preparamos un curso: AGROECOLOGÍA Y CONSUMO RESPONSABLE. TEORÍA Y PRÁCTICA. Abordaremos cuestiones como: 1) globalización e inseguridad alimentaria; 2) alternativas a la globalización alimentaria; 3) la agroecología y el consumo responsable en Madrid; 4) funcionamiento práctico de un grupo de consumo responsable; 5) iniciativas para la construcción de una red autónoma de consumo agroecológico y responsable antiglobalización.